SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Físicas
Y
Naturales.

Conferencia

La Medicina en Málaga antes del Siglo XX.

Don Narciso Díaz de Escovar.

25 Octubre 1906.

1 634

4624

1

La Medicina en Malaga antes del Siglo XX

~~Memoria para ser leida en el Congreso de Higiene celebrado en Malaga en Agosto de 1906~~

Memoria escita respondiendo á la invitacion de los Sres organizadores del Congreso de Higiene

por

Ramon Diaz de Escovar

Cronista de la Provincia de Malaga

C.7.174.815

A los Doctores Lanuza y Huertas

Al solicitar mi concurso al proyectado Congreso de Higiene, que no vacilé en ofrecer aunque considerándolo insignificante, nació la idea de este trabajo.

No supe negarme á invitaciones tan reiteradas como galantemente ofrecidas, aunque declarando que soy profano en la materia y entrañando que no me creía autorizado á levantar mi voz ante tan docto concurso.

He aquí el trabajo. Malo ó aceptable vuestro es y por tanto es justo que lo dedique á quienes han tenido la culpa de que se escriba y de que salga del legajo donde debió permanecer inédito, hasta que el tiempo lo destruyera.

Sueden Vds. responsables ante el Tribunal de la opinión,

al cual pido la absolución por ser de justicia

Juan de Escovar

C.7.174.816

I

Preliminares = Periodos de la Edad Antigua = Suposiciones oportunas.

Trabajo no escaso, labor no insignificante es condensar en breves renglones la historia de la Medicina en Malaga, y en ella se han de mencionar, siquiera sea de pasada, los nombres de tanto ilustre hombre de ciencia, como han contribuido á darle importancia. Es mas difícil este empeño para quien se declara profano en la materia, sin título que justifique el glorioso encargo, que se le confirió por los iniciadores de este Congreso Científico, cuya buena amistad tejió nuevo lazo de gratitud, sin ponerse el compromiso que se crea, la falta de aptitudes en que me hallo y hasta la escasez de tiempo para reunir datos, situación

en que circunstancias particulares, que muchos de vosotros conocéis, me han venido á colocar.

Pero el ofrecimiento tiene que realizarse y vengo ~~á ese~~ ~~palenque de la ciencia~~, á depositar mi ofrenda, la más pobre de todas, la más insignificante, pero avalorada por una buena voluntad la de ser útil á la idea patriótica y noble ~~que en esto recinto nos congrega~~ que le impulsa, pues no ignoro que buenas voluntades son las que hacen falta para coronar los más difíciles proyectos. Si esto creo, si de ese modo pienso, mi negativa era imposible, mi audacia tiene alguna justificación. Puedo alegar alguna circunstancia atenuante, como repetimos á diario los que usamos la severa toga en las luchas constantes del foro.

—

Por lo que respecta á nuestra Provincia aparece envuel

C.7.174.892

to en sombras cuanto se refiere al ejercicio de la Medicina en las épocas anteriores á la invasión Sarracena y ni fenicios, ni griegos, cartagineses ni romanos, nos dejaron en sus monumentos, ni ofrecieron en la epigrafía descubierta, grandes datos que poder utilizar en este trabajo. Los períodos de Misticismo gentílico, Filosófico ó de la Medicina Natural, Hipocrático ó Antropológico, Alejandrino ó Hipocrático Aristotélico y el Hipocrático Galénico, no dejaron huella en nuestro suelo. Podíamos entrar en el camino de las suposiciones, podíamos aplicar los conocimientos históricos generales á esta región de la Bética, buscando en Morejón y Chinchilla, Renouard y Leclerc, datos que nos auxiliaran. Los mismos Códigos de aquellos grandes pueblos, nos ofrecerían detalles importantes, pero ni eso es fin de esta memoria,

C.7.174.891

ni podría aportar noticias que vuestra ilustración no conociera, ni los cortos límites de este trabajo permiten divagar por horizontes tan amplios.

C.7.174.894

Los Arabes = Influencia goda = Escuelas de Medicina = El Kermani = El Razi = El Axari = El Koragi =

Aficionados los Godos á la Ciencia Médica, influyeron en los deseos de instrucción que mostraba el pueblo vencedor en el Guadalete, y aquellas enseñanzas fueron semillas fértiles que nacieron y retoñaron en las Cortes musulmanas. No falta escritor que despoja de importancia esta influencia sosteniendo que ya los muslimes al pisar las arenas Españolas tenían conocimientos sobradísimos del Arte de Curar, y que poco fué lo que aprendieron de los médicos cristianos que sometidos á su dominación vivían en las ciudades Ibéricas. Pero es lo innegable que en la época de los árabes la Medicina se agiganta, desaparecen los mi-

gares aplicaciones y la Ciencia se enseñorea, creando Escuelas y grabando con letras de oro los nombres de los adeptos de Hipócrates y Galeno, para trasmitirlos á las nuevas generaciones.

Málaga no se quedó atrás en este movimiento civilizador. Dió poetas inspirados, botánicos eminentes, políticos consumadísimos y jurisconsultos famosos, también en su seno nacieron, ó habitaron, médicos ilustres. Abrió notables Escuelas donde una juventud ambiciosa acudía con rara constancia y Maestros que cumplían sus deberes sin esperimentar cansancio, ni abandonar sus peregrinaciones á Universidades lejanas donde bebían nuevos estudios que propagar entre sus discípulos.

Omar ben Abderramán ben Ahmed el Yemaní,

el autor del Libro de los Hermanos de la Pureza, es considerado como malagueño. De Oriente trae conocimientos médicos y consagrado á la Cirujía muere en Zaragoza, á los noventa años, en 1066 de Jesucristo.

Ostmen ben Yahya ben Mohammed el Kaisi, conocido por Aben Mentkur, no fué menos hábil como médico, alternando el estudio de esta Ciencia con el de la Jurisprudencia y la filosofía. Fué Kadhi en Velez, Comares y Moclemeza, villa también de nuestra comarca y de la cual no existe ni ruinas que la recuerden y murió en Malaga hacia el año 1237, desempeñando el mismo cargo.

No menor fama conquistó aquel Yahya ben Abderrahmán ben Rabia el Azari, Rector que fué de la Madarsa Granadina, profesor en Cordoba y que segun Ea-

xii hallo sepulcro en tierra malagueña, acaso en las fal
das del Gibralfaro, lugar donde recientes excavaciones
nos descubrieron numerosas tumbas de árabes ~~malague~~
~~ños~~.

Malagueño era aquel famoso Director del Hospital de
Ex. Mohammed ben Ibarin el Koraxi, nacido en nues
tra ciudad el año 703 de la Egira, calígrafo excelente
pero hombre de carácter poco simpático y de estrañas
energías. Entre el ruego se popularizaron sus dichos agu
dos, entre los eruditos se celebraron sus poesías y entre
los enfermos se agigantó su fama. Residió en Granada
y murió a los 54 años, a quien hemos de atenernos a las citas
de Aben Algathib.

C.7.174.896

Ben Albaitar = Sus nacimiento = Sus estudios = Viajes y honores = Sus libros = Su muerte = Otros datos.

Años de pequeña magnitud son todos los citados, ante el nombre de un sabio malagueño, que olvidó la actual generación, que no ha merecido el rótulo de una calle, ni el honor de una lápida, pero que vive en el libro de la Historia y vivirá mientras la Medicina no borre sus anales y el mérito reciba culto.

Es este célebre Musulmán Abdallah ben Ahmed Dhiaeddin Abu Mohammed, conocido por Annebati y el Malaha y más todavía por Ben Albaitar. Las Musas malagueñas merecieron su cuna en los ti-

C.7.174.895

timos años del Siglo XII y en las orillas de ese mar azul que acaricia nuestras playas se deliró su infancia, pasando luego á las riberas del Betis, donde oyó las enseñanzas de Abulabbes Annebati, Aben Almachach y Abdallah ben Zaleb.

El estudio de la Historia Natural, aplicada á la medicina, ocupó todas sus horas. Recorrió los campos, visitó las playas andaluzas y clasificó yerbas y flores, conchas y peces. Soñó en más anchos horizontes y abandonando á Málaga, pasó á África, deteniéndose en la culta Bugía y consultando á los sabios de Constantina, Fez, Trípoli y Túnez. Avanzó al Egipto y allí admirado y célebre por su ciencia, mereció que el Sultán Malek-Alkamel le tributara no escasas atenciones y le confiriera importantes cargos, llegando á ser Jefe oficial de los Médicos

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

C.7.174.459

del Cairo. Visitó Siria, Arabia, Mesopotamia y hasta los territorios cristianos asiáticos, ~~visitó~~ prolongando su excursión científica.

Su inteligencia no descansó un momento y escribió numerosas obras, siendo de lamentar que de muchas de ellas solo viva el honroso recuerdo.

Su Chami'almofridat ... ó sea Colección de Medicamentos simples, no ha llegado a perderse, existe traducida y ha podido apreciarse su valor. Trata en ella de los medicamentos, de los tres reinos, con sabias observaciones y valiosos conocimientos. Dicen los que de esto entienden, que yo me limito a ser mero narrador, que la base de sus trabajos fueron los autores griegos, sobre todo los coxides y Galeno, siguiendo a otros muchos autores árabes, Serds y Baldeos. No olvidó las opiniones de Avalequi, sobre

Hamida y el discreto Isaac ben Amran. Obra fue, como dice ilustre maestro en la tarea de historiar glorias locales, harta de importancia filológica, pues dió á conocer la existencia en el Siglo XIII de una lengua generalmente denominada latina, la cual bien puede afirmarse que era la castellana, en los momentos de su gestación en Andalucía, entrando por mucho en ella la influencia de sus dominadores. El mismo erudito añade que el Mofidat de Aben Albaitar ofrece ancho campo á los filólogos españoles, para seguir durante algún tiempo la formación y vida del castellano en una de las más importantes regiones de España.

Escribió después el Mogni fi adolwoylla, ó sea el suficiente acerca de los remedios simples, divididos en veinte capítulos, que se considera una Guía del Médico práctico.

C.7.174.469

Se conserva un ejemplar en la Biblioteca de París.
Se citan además como suyos un Comentario sobre los medicamentos simples que estudió Dióscorides; el libro Pesos y medidas usadas en medicina; una Cosmética o Manual de Terapéutica; unas Reglas de Farmacia y un Tratado sobre legumbres que tradujo Hugo. Más extenso sería este catálogo si mencionáramos algunos otros volúmenes que se le han atribuido, pero cuya paternidad cierta no consta, como la Medicina Veterinaria y la colección de Tratamientos. Mas con los citados basta para comprender su importancia y la justicia de su renombre.

No fue egoista en su ciencia, ni reservó sus descubrimientos, antes por el contrario los enseñó y propagó, contando discípulos famosos y entre ellos ocupa el primer lugar

aquel Aben Guaibia, el historiador de la Medicina Mulmana.

Contaba 51 años, cuando hallándose en Damasco le sorprendió la muerte, en el año 1248 y no en los equivocadamente citados por León el Africano y por el mismo Aben Guaibia, errores que fácilmente se destruyen.

Otros médicos musulmanes que dieron nombre á la que fué corte de los Hammoudites pudiéramos citar, que como antes hemos dicho muchos fueron los que en Málaga cultivaron la medicina durante aquel período en que España contó por centenares los discípulos de Ebn Batrik, Abu Zacariah al Awam, y Abulcasis, pues es bastante sabido que los mismos Reyes cristianos, acudieron en sus enfermedades á los sabios musulmanes y la

historia nos presenta al mismo Sancho I, dejando su
trono de Asturias para cifrar su esperanza en los co-
cimientos científicos de los Galenos Cordobeses.

C.7.174.898

Epidemias frecuentes = Sus causas = Eubérnez de Angulo = Jiménez de Saavedra = El Dr. Rodríguez Saavedra.

Elevado el pendón de los Reyes Católicos sobre la hoy derruida Torre del Homenaje, convertida Málaga en cristiana por la debilidad de Alí-Dordux, sin que cantasen los heróicos esfuerzos del león africano que se apellidó Hamet el Zegrí, una serie de epidemias casi enlazadas, guiadas con los mismos gérmenes, aunque no tan imponentes como la sufrida por los moros en 1349, hizo necesaria la presencia en Málaga de sabios que las combatiesen.

La falta de higiene, la miseria que reinaba en la morería y en los rincones donde no llegó del sitio en que no congregamos se refugiaron los judíos; la abundancia de aguas

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

C.7.174.897

estancadas, la mala calidad de las que utilizaba el vecindario, con todas ellas filtraciones del Guadalmedina, pudieron influir grandemente en que Málaga no se repusiera de las pestes que diezmaban sus habitantes, haciendo que muchos de los que lograron repartimientos los abandonaren volviendo á sus campos de Castilla, ó á las Provincias del Norte de la Región Andaluza. Vanos resultaron los privilegios que los Reyes concedían, inútiles las franquicias que se lograban y el celo de los Corregidores y del Consejo. Málaga disminuía su población. Aquellas pestes de 1493, la llamada del Mosquito en 1522, que hizo temer al sacerdote D. Bernardino de Contreras y al Corregidor D. Bernardo de Vera; la de catarros de 1580; la de carbuncos de 1582 y 1583 donde perecieron diez mil malagueños, la que en 1597, eternizó el nombre de D. Luis de Toro y

C.7.174.900

finalmente la prolongada del año 1600, ~~Son~~ Son ejemplos que nos enseñaron que una causa importante, que permaneció desconocida y que hoy la ciencia hubiera descubierto, padecida durante las agonías del Siglo XV y todo el XVI, para hacer imposible la existencia en Malaga y hasta necesarios los estudios de los sacerdotes de la Ciencia.

No son muchos los nombres de médicos célebres del Siglo XVI que las crónicas nos han legado, pero no es posible omitir al Antequerano Juan Gutiérrez de Angulo, nacido en 1444, que compartía las dificultades de la Ciencia, con el recreo del cultivo de la Poesía. Su fama llegó á noticias del Duque de Arcos, aquel elogiado protector de musicos y cómicos, sabios y poetas, que lo nombró su Médico.

Gutiérrez de Angulo escribió un Tratado sobre las enfer-

C.7.174.899

medades del Sarcotillo, cuyo lugar de impresión se ignora. Morió el año 1522, según consigna Nicolás Antonio, en su Bibliotheca Nova.

Otro hijo de esta Provincia, Juan Jiménez de Serranego, nacido en Ronda el año 1568, estudiante en Granada, médico titular en Antequera, y protomédico de las Galeras de España y de la Cámara del Adelantado Mayor de Castilla ~~Castilla~~ debemos citar, Su Tratado sobre la Peste, donde se contienen las causas, preservación, cura, con algunas cuestiones curiosas á su propósito, impreso en Antequera, es muy curioso. Allí impugna las opiniones de los Doctores Tropena y Saavedra y sostiene el verdadero carácter de la peste bubónica, engendrando teorías que los modernos autores no han desdeñado. Escribió además

De curatione puerorum y De variolis y se le considera autor del Convento de la Filosofía de las Armas de Jerónimo de Carranza.

Residía en Málaga a principios de este mismo siglo un Doctor Rodríguez, de erudición grande, a quien acudían hasta los médicos de ciudades lejanas, en busca de consejo y de corrección para sus libros. El renombrado Fray Bernardino de Laredo, no vaciló en presentarle para su examen su Modus faciendi cum ordine medicandi, impreso en la ciudad de Sevilla en 1521, del cual Morejón nos dá noticia.

Juan de Saavedra, el catedrático de la Universidad de Sevilla, que como antes decimos fué impugnado por Zamariego, debió residir en Málaga y en esta ciu-

dad imprimió Juan René, el primero de los Im-
presores malagueños, su libro de censura a las sangrías
y estudio de algunas enfermedades cutáneas.

Siglo XVII = Recuerdos de algunos médicos = Gallego de la Serna = Pronóstico acertado = Discusión.

En los primeros años del Siglo XVII los médicos de Málaga se dedicaron a discutir sobre algunos ~~casos~~ (casos) especiales, sin que esos folletos, perdidos en su mayoría, nos dieran luz que aclarase ninguna verdad científica importante. Simón Ramos, que ejerció la medicina en Medina Sidonia, publicó en Antequera en 1630 una curiosa obra y Alonso Iñigo de Estigoa, ganaba el tiempo en aquella combatida disertación sobre la Apología y verdadera descripción de la confección Alkermes (1633), distrayendo en sus ocios de boticario en la culta ciudad Antequerana, donde ejercía su profesión. A su vez el titular de Te-

lex Malaga, Blas Torcuato Lopez de Tenuel, familiar del Santo Oficio en su Apología al Señor D. Iñigo Briceño de la Cuera, Capitan Jeneral del Reino de Granada, se estendía en un folleto sobre la epidemia de tabardillos que reinó en Cadix.

En este tiempo sobresalió un médico ilustre, gloria de Málaga, conocido en toda la Europa civilizada, el inolvidable Juan Gallego Benítez de la Serna. Despues de estudiar en Valladolid, dióse á conocer en la Corte, siendo médico del Rey Felipe III y más tarde de su hijo Felipe IV. Llamado á París el Doctor malagueño, con motivo de hallarse enferma la Reina de Francia Dª Ana de Austria, celebró una consulta con los mejores Galenos del vecino Reino. Allí su voz se dejó oir contrariá a la de sus compañeros. La audacia del Español fué censurada y su voz se perdió en

C.7.174.862

te la de tantas celebridades.

Pero llegó un instante en que su pronóstico resultó el verdadero, el doctísimo Fuero confesó el error, el Rey depositó toda su confianza en Gallego de la Serna y la augusta enferma se salvó. Pagó la envidia, la maldad se cubrió con máscara cortesana, pero el nombre de Gallego se elevó. el Rey y la Reina le colmaron de riquezas y le señalaron una pensión que disfrutó toda su vida. El mismo célebre malagueño no nos detalla este hecho en una de sus obras. Escribió ésta obra *physica medica ethica* (Leon. 1634). *De naturali animalium origine* (Bruselas 1640) y *De primajnis generationes*

La enfermedad mortal que padeció la Marquesa de Guistaina, madre de nuestro Obispo Fray Alonso de Santo Tomás, dama que tan discutida fué y por cuya rehabilitación tanto se interesó el sabio dominico señalado como hijo de Felipe IV, con razón o como fruto de miserables calumnias, fué

C.7.174.861

objeto de empeñadas polémicas entre los médicos malague-
ños.

En ella tomaron parte Juan de Viana Monteano, natu-
ral de Jaen, avecindado en Malaga, autor de notables volúme-
nes, aquel Pedro de Soto, también establecido en esta ciudad
y el maestro ~~de esta ciudad~~ Tomás del Castillo, que esplicó
Cátedra en Granada y se vanagloriaba de estar al frente
del movimiento científico de entonces. No creyo muy bien
de ella el Dr. Viana, y son curiosos los folletos que sobre este
caso se conservan.

C.7.174.864

VI

Epidemia de 1637 = Peste de 1649 = Nombres ilustres = Campos = Acevedo = Bioca = Hoy = El Curandero Moderno

Llegó la epidemia de 1637. aquella que nos recuerda todavía la cruz de piedra que se colocó en el enterramiento del Egido, trasladada después á nuestro actual Cementerio y cuya inscripción latina, debida al Provisor D. Pedro de Zamora Hurtado, nos recuerda que pasaron de catorce mil los epidemiados que fallecieron en mes y medio de terrible pestilencia. Entonces se distinguieron varios médicos, entre ellos el citado Dr. Viana y el Cirujano Mayor de San Lázaro D. Gonzalo Villaviciosa, que según la Anacardina Espiritual, de Serrano de Vargas, subió 17.733 enfermos, cifra que nos parece exagerada, pero que está impresa en libro de aquellos mismos años. El Licenciado Jerónimo de Pinedo, D.

Pedro de Alcoba Bañuelos, el Dr. Francisco Durango Barrionuevo y algunos autores anónimos, al reseñar esta calamidad nos legan los nombres de aquellos hijos de la ciencia, que merecieron la gratitud de los malagueños.

Pocos años después, otra epidemia la de 1649, originada por las frecuentes naves que desembarcaban en nuestro puerto, é historiada por Fray Juan de Antequera, Rodrigo Enríquez, Juan Serrano de Vargas, el Padre Cabrera y otros, nos dá á conocer los servicios de nuevos médicos y cirujanos. Todos ocupan sus puestos en el peligro, todos vivalizan en celo, ninguno siente temor al contagio. Orgullo se esperimenta al revisar las páginas de aquellas relaciones de la epidemia, que nos describen el heroismo de aquellos idólatras de la ciencia. Como en la parte anterior el Dr. Villavicencio ocupa el primer puesto. Siguen en orden de mérito Alonso de Acuña Vino, Luis de León, Rodrigo de Fonseca, Alonso Gonzalez, Agustín Rodriguez Pardo, José de Torres y Domingo Ballesteros.

Pierden sus vidas en el cumplimiento de su deber el Dr. Viana, citado ya, D. Melchor de Villareal, Andrés Ortiz del Pozo, el Licenciado Juan de Arfe, el Licenciado Jaspar de Benaranda, ~~el Licenciado~~ Felipe Gutiérrez, el Licenciado Juan Saavedra y Carlos de Loca.

Los ultimos años del Siglo XVII nos hacen recordar a los siguientes médicos malagueños.

El rondeño Juan Antonio Campos Naranjo, titular que fue de Granada del Duero, vino a ejercer su profesión a Malaga. Noticioso de su fama el Rey Carlos II, le llamó a su lado y tuvo la suerte de asistirle en una grave enfermedad y la de que recuperara la salud. En distintos volúmenes trató de materia médica. Estudió el daño y provecho del uso de la nieve en los enfermos y las opiniones que la influencia de la luna y otros astros pudieran tener en los purgantes y en las sangrías, arremetiendo contra los astrólogos judiciarios.

Francisco Bernardo de Acevedo, publicó un curioso libro sobre la peste de 1679, que le da renombre de erudito.

Médico del Obispo Fray Alonso de Santo Tomás, procedente de la Universidad de Alcalá de Henares, era Pedro de Rioja Casanova, que falleció en 1682. Publicó un volumen titulado: Respiraciones médicas satisfactorias acerca de la enfermedad de D. Diego Hurtado de Mendoza; otro: Los dos insignes médicos Pedro Potesio y Juan Escudero, defendidos en la práctica de la flor de melocotón y una Carta antipologética respuesta á obra del Dr. Marco Antonio de Checa en que se defiende y prueba haber sido peste la enfermedad que corrió este año de 1679 en Málaga.

Francisco de Leon, natural de Málaga, no solo escribió libros de medicina notables, sino que se dió á conocer como literato. Los Anales Bibliográficos de Sevilla, donde residió algún tiempo, hacen contar buen número de obras debidas á su

C.7.174.865

pluma.

No era médico Luis de Alderete y Soto. Regidor Perpetuo de la ciudad, Procurador Mayor en la Corte y Alguacil Mayor de la Inquisición y no obstante sería imperdonable omisión su mención en este trabajo. Teólogo, literato, químico y Astrólogo, fanático de exageradas doctrinas, discutió con los médicos cuó un título y fué admirado por el pueblo. Aquel curandero distinguido, hizo poner á cuantos leyeron su manuscrito: Luz de la Medicina y respuestas á las objeciones puestas á la Universal. Sus obras se imprimieron en Madrid, Málaga, y Valencia y de algunas se repitieron las ediciones.

C.7.174.866

Siglo XVIII = Solano de Luque = Sus observaciones sobre el pulso = Polémica científica = Otros Doctores = Exacth.

Al comenzar el Siglo XVIII, nos encontramos una figura de gran relieve, que aunque no nació en esta Provincia, en ella vivió y en ella murió. Fué un revolucionario de la ciencia, moderno hasta la exageración, pensador profundo y digno del renombre que hoy le hace relucir las fronteras de la fama. Nos referimos a D. Francisco Solano de Luque, discípulo de D. José Pablo Fernández después de estudiar con los Jesuitas. Era muy joven, pues solo contaba veinte y dos años cuando hizo sus primeras observaciones sobre el pulso directo, que fueron principio de gloria para él y de interés general para la medicina. Ejerció su profesión en Illora, y su acierto y talento empezó á ser conocido. Antiguo

ra tuvo el honor de llamarle á su seno, otorgándole una plaza retribuida. En 1772 ya tenía crédito su Lapis Lydos Apollinis, método seguro y el más seguro y el más útil, así para conocer como para curar las enfermedades agudas; pero ya la rivalidad de unos y la envidia de otros, se opusieron de modo solapado á la publicación de este libro que había de dar á conocer las indicadas observaciones sobre el pulso, sentando teorías enteramente nuevas. Hasta diez años después el libro no se publicó. No obstante la obra se leyó poco y tiene es conservado, se necesitó que un inglés el Dr. Nihell, preocupado por el descubrimiento viniese a Antequera, confirmase en aquel Hospital las estudios y predicciones de Solano de Luque y popularizase en el extrangero aquella gloria, que ~~con~~ orquestra y no fué comprendida por sus compatricios. Traducida su obra al latín por Guillermo

C.7.174.867

Woofroyk, corrió con admirable prontitud por toda Europa y no hubo sabio que no aprovechase tan importante noticia. Cádiz quiso borrar aquella injusticia y no tardó en hacer generosos ofrecimientos á Solano de Luque, pero fué tarde. Aquel sabio murió pobre y triste en su casa de Antequera el último dia de Marzo de 1738, legando á su hijo Cristóbal, que poco le sobrevivió, el resultado de su experiencia. En Málaga se imprimió otra obra de Solano el Origen morboso comun y universal generante de los accidentes nerviosos... Su libro Observaciones sobre el pulso, no vió la luz hasta 1787, impreso por orden de S. M.

Polémicas parecidas á las que hemos citado en el Siglo XVII tuvieron lugar en el siguiente. Los Doctores Nicolás Valdero Navarro, Rafael de Fuentes Cerdá y Juan Jiménez Molina, ganaron su actividad escribiendo folletos sobre un caso de mal venereo, atacando ó defendiendo la utilidad

C.7.174.868

que para esta clase de enfermedades podían tener los Baños de Alhama

El Doctor Antonio Rubio, Nicolás Francisco Rojano, ó Bojano, protegido de los Condes de Buenavista, Socio de la Academia de Sevilla, y de la ~~de~~ Matritense escribieron dilatados informes sobre la epidemia de 1741.

El contagio acaecido por entonces en el Peñón de Vélez de la Gomera, dió lugar á que los Doctores Tomas Escarch, Juan de Figueroa, y José Serrano, enviados á dicha plaza ... imprimiese en Malaga, su libro:

"El Contagio del Peñón, que acredita los famosos hechos de la facultad médica ... " libro bien meditado y del que conservamos un raro ejemplar.

Escarch publicó también un Juicio crítico del accidente que padeció D. Martín Carreño (Malaga 1754. que fué contes-

tado por otros médicos de Málaga.

La Academia de Ciencias Naturales = El Médico del Agua = Elorke = Final = El Doctor Garcilaso de la Vega = Nuevos nombres.

Por esta época se creó en Málaga una Academia de Ciencias Naturales y Buenas Letras, que vino de maravilla para los médicos malagueños, para discutir sus opiniones y trabajar en pro de la ciencia que ejercían.

Alma de aquella institución fué D. Manuel Fernández Parra, llamado el Médico del Agua, por la frecuencia que le aplicaba como remedio. Varios años existió este centro de cultura, mucho de los discursos que allí se pronunciaron están impresos y una juventud ansiante de la Ciencia se congregó en aquel recinto para aprender de sabios de anchos horizontes. Fernández

Barca, de quién tenemos escrita una extensa biogra-
fía, era natural de Malaga, graduado en Sevilla y hom-
bre de gran erudición. Pasó á Madrid como médico del Mar-
ques de la Barca y mas tarde del Rey Carlos III. Entre sus
notables libros citaremos la Disertación sobre el Termal mi-
neral y el uso del agua para la curación de muchas enfer-
medades (Malaga 1760) sus Fragmentos Médicos. (Malaga 1766)
el Diálogo entre el médico y el Practicante (Granada 1764),
su Historia Natural de España (Manuscrito) y su Ensayo sobre
el tino mental. Fué también traductor de obras de medi-
cina.

Colaborador de Fernandez Barca, fué el Doctor Rafael Elor
re, natural de York. Cirujano del Regimiento de Ultonia,
que se estableció en Málaga imprimiendo en ~~Málaga~~ ella

algunas de sus obras.

El catalán Guillermo Lindel, también cirujano del Ejército por más de treinta años, que se avecindó en Málaga hacia 1772, escribió y dió a luz en ella su Tratado del Morbo Gálico, en que se trató de su origen, naturaleza y modos de comunicarse y la Guerella del pueblo cristiano contra los médicos sobre la omisión en mandar los Sacramentos.

Llegó a Málaga a fines del Siglo XVIII un Doctor llamado D. Julián de Riego Sarcilazo de la Vega, que nos recuerda mucho al D. Luis de Aberete, que existió cien años antes. Lo mismo escribía un drama como El Brahin, estrenado en nuestro Teatro Principal el 19 de Enero de 1797, que se ahorca por el bien de Málaga como Síndico del Ayuntamiento o discutía sobre materias literarias. No debía ser mala

C.7.174.870

do muy bien por los médicos malagueños cuando tuvo que sostener una campaña contra todos ellos, defendiéndose de los graves y certeros ataques que le dirigían en las columnas del Semanario Erudito Malagueño. No resultó muy ejemplar la polémica, ni en ella se empleó el lenguaje más culto. El Dr. Jacinto era hombre bastante claro y al parecer de genio poco acostumbrado a someterse fácilmente.

Al hablar de la historia de la Medicina en esta época no podíamos omitir los nombres de Navarro Fernández de Castro, Juan Francisco Salmon García, Juan Antonio Gonzalez, Simón Montero, Manuel Suárez y Antonio Guisemo dina Carpión, todos ellos autores dignos de ser citados, pero la índole del trabajo nos impide rendirle la atención que se merecen.

C.7.174.869

c

El Siglo XIX = Epidemias de 1800 a 1805 = Salamanca = Autores notables = Esperanzas = Ruego.

Se halla tan cercano el Siglo XIX, tan vivos palpitan sus recuerdos, que no creo necesario ni oportuno extenderme en consideraciones sobre la historia de la medicina en Malaga durante el mismo. No extrañeis por tanto mi brevedad al llegar a este punto.

Obra biografica = bibliografica de mayor extension existe en proyecto y en ella ha de darse cabida a los ilustres médicos que desde 1800 hasta hoy vivieron y probaron su talento, dentro del cumplimento de su deber.

Solo debo citar que en aquella terrible epidemia que comenzada en 1800 y terminada en 1805, que acaso durara tanto tiempo por error de algunos escritores y porque

de cuerdas autoridades víctima luego de su obstinación y funestas conveniencias de mercaderes avaricioso y de industriales influyentes, Málaga probó que tenía médicos de notable ciencia como el Dr. Hurtado de Mendoza, D. Miguel Fernández, D. Ramón Solano, D. Francisco del Pino, D. Luis Napelly D. Miguel Baro. Lugar preferente corresponde de hecho y de derecho al Dr. D. José de Salamanca, que en detallados libros hizo un estudio de aquella fiebre amarilla, que casi despobló nuestra hermosa ciudad.

En los primeros años de este Siglo, que hemos visto espirar, que llamaron de las Luces y en que la ciencia hizo conquistas inmortales, escribieron en Málaga libros de valía, relacionados con la materia de que me ocupo, además de los ya citados Salamanca y Hurta-

do. el actiro D. Mariano Carrillo, D. Agustin Lorca lex y D. Felix Haashneker, trazando un derrotero que han seguido despues muchos sabios que hemos conocido y admirado, que ya no figuran en el libro de los vivos y otros que por fortuna de Malaga existen todavia, haciéndonos alimentar la esperanza de que no otorgarán nuevos y sazonados frutos de su experiencia y su talento.

Escribir el la historia de la Medicina en Malaga, sinonimo sales los nombres de muchos de sus hijos y brillantes sus anales. Es por tanto deber nuestro, sacerdotes de la ciencia, cooperar que en esa historia no se note laguna de ninguna especie, legando nuestros conocimientos en venideros libros, cooperando con nuestros esfuerzos a que esos ~~todos~~ timbres no se aminoren, ni esa fama se destruya ¿~~Hoy este Congreso una prueba de que mis esperanzas son de realizarse~~?

C.7.174.872

3/

Hoe de terminar haciendo un ruego. Desde hace algu
nos años nuestro ayunt.º ha sido pródigo en dar nombres
de ilustres malagueños a las calles de esta ciudad. Es pre
cizo dirigirle una ruego y esta consiste en que en sus próximos
acuerdos no se olvide de aquellos médicos insignes que en
todas las épocas fueron orgullo de este suelo, del cual
dijo el poeta musulmán

Ni Alá lo formó más bello,
ni más fértil lo soñó.

C.7.174.871